

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

MATERNIDAD, LACTANCIA Y SUPERYO

Pérez, Paula Mariel

Legajo: P-2166/1

Investigación bibliográfica Docente responsable: Psi.

Brienza, Lucía

AÑO 2022

Agradecimientos

A mi familia, principalmente a mi madre Silvia por ser el ser más incondicional de mi vida. Gracias por levantarme en cada caída y por festejar cada uno de mis logros como propio.

A mis compañeros y compañeras de esta hermosa casa de estudio, gracias por transitar juntos este camino, por estar en los momentos de incertidumbre y frustración dando ánimo para seguir adelante. Gracias también por compartir los momentos de alegría. Gracias a mis amigas de la vida, que acompañan siempre pase lo que pase.

A mi compañero de vida, por estar en cada momento a mi lado y apoyarme siempre en cada decisión desde el amor y el respeto.

A mi psicólogo Pablo, por acompañarme y trabajar a mi lado.

Gracias finamente a mis compañeras caninas Lupe, Lepra y Frida, por su compañía incondicional cada larga noche de estudio.

Índice

Agradecimientos	1
Resumen	
Resumen y palabras clave	3
Presentación del problema	4
Categorías de análisis	4
Objetivos	

5	Análisis e interpretación de la materialidad discursiva relevada.....	5	Apartado I: Representaciones Históricas-Sociales de la Maternidad	5	El Instinto maternal ¿Realidad o mito?.....	6
	Maternos y La Lactancia Como Mandato Ético	8	Discursos que refuerzan los mandatos.....	9	Apartado III: Mandatos sociales, psicoanálisis y Superyó	12
	Superyó femenino.....	12	Los estereotipos de género.....	13	Apartado IV: Hacia un camino de deconstrucción	14
	Maternidades reales y lactancias posibles.....	14	Conclusiones finales.....	17	Referencias bibliográficas.....	18

Resumen

La investigación bibliográfica tuvo como finalidad realizar un análisis de los conceptos mujer, maternidad y lactancia, atravesados por múltiples valoraciones sociales a lo largo de la historia y la forma en que éstos se relacionan con la génesis del superyó femenino. Se indagó acerca del instinto maternal y la teoría del apego, los cuales funcionan como estructurantes sociales en las concepciones ideales de maternidad y lactancia como mandato ético. Se pensó como posible hipótesis que el no cumplimiento de dichos

mandatos sociales incide en la génesis del superyó femenino como instancia que tiene la función de conciencia moral, lo que se traduce en un sentimiento de culpa con consecuencia en el devenir de la feminidad. El trabajo se delimitó en cuatro apartados, en el primero se indagó sobre las representaciones históricas/sociales de la maternidad y el instinto maternal. En el segundo se analizó los discursos en relación a la lactancia que funcionan como refuerzos de las representaciones sociales del apartado anterior. En un tercer apartado se intentó refutar o confirmar la hipótesis con un recorrido del concepto de súper yo y su relación con las subjetividades femeninas. Y por último se focalizó en abrir nuevos interrogantes hacia una desconstrucción de esos ideales para dar lugar a maternidades reales y lactancias posibles. Se llegó a la conclusión que, aunque pareciera que la ideología de la maternidad intensiva se haya superado debido a la lucha feminista, siguen estando vigente ciertos imaginarios/mandatos sociales que funcionan como imperativos superyóicos.

Palabras clave

Maternidad - Lactancia - Mandatos Sociales - Feminidad - Superyó.

Presentación del problema

El siguiente trabajo se propone indagar sobre los diversos interrogantes que giran alrededor de los conceptos de maternidad y lactancia, para analizar diferentes enfoques y autores en torno a las representaciones sociales que giran alrededor de dichas concepciones. Se examinan, además, las diferentes valoraciones históricas y los discursos sociales pro-lactancia que funcionan como mandatos sociales y su posible relación con el superyó femenino.

Es importante señalar que las valoraciones asociadas a la concepción de maternidad están determinadas por las construcciones imaginarias que se comparten

socialmente y que determinan las formas de subjetividad en las mujeres. La noción de maternidad parece estar, históricamente en íntima relación con la noción de género ya que la posibilidad de gestación, parto y amamantamiento en las mujeres han reducido la maternidad a un hecho biológico y a la única posibilidad con la que contaban las mujeres como proyecto de vida hace algunos años.

La maternidad ha sido una característica intrínseca de la feminidad, volviéndose un objetivo casi fundamental en la vida de las mujeres. Su concepción se convierte en una representación social que adquiere el poder de mandato social y determina lo que una mujer debe ser y de qué forma, para ajustarse a un ideal social que funciona como referente.

Los interrogantes que han surgido como focos de interés para la presente investigación bibliográfica, han tenido sus inicios provenientes de lecturas freudianas, como la conferencia 33, denominada *la feminidad*, publicada en 1932, en la que Freud dentro del complejo proceso del Edipo femenino, y los tres desenlaces que describe de la sexualidad femenina entiende a la maternidad como el desenlace asociado a lo que llama feminidad normal.

Categorías de análisis

En relación a los aportes teóricos de las temáticas concernientes para la realización de este trabajo, se encuentra dentro del área de la Sociología un gran auge de trabajos relacionados a los estereotipos de género, las representaciones sociales en torno a la mujer, maternidad y lactancia, contando con una gran variedad de trabajos

académico, artículos científicos y libros. En torno a la problemática del superyó, se registra como autor principal a Freud, quien da origen al termino en el texto *el yo y el ello* de 1923. En cuanto al termino superyó femenino, no se halla gran extensión bibliográfica.

Como futura profesional de la salud mental y como mujer, considero que la problemática planteada es de suma pertinencia ya que, si bien las antiguas olas feministas han logrado avances significativos en la historia, los movimientos feministas actuales siguen teniendo un gran desafío por delante. Hoy en pleno siglo XXI, las mujeres seguimos ligadas o condicionadas de forma inconsciente a ciertas exigencias e imaginarios sociales respecto a la maternidad y lactancia. El no cumplimiento de esos mandatos puede generar malestar, inseguridad, depresión, angustia, o mecanismos de culpabilización, ya que la mujer ha sido criticada o juzgada de diversas maneras a lo largo de la historia, dentro del círculo íntimo familiar, tanto como de organizaciones sociales o entidades científicas que con determinados discursos plantean maternidades *ideales y perfectas* que funcionan como metas a cumplir, imposibles de ajustarse a la maternidad real y a las realidades sociales y económicas en las que las mujeres/madres están inmersas. Esto nos lleva a pensar ¿Cómo han repercutido estas valoraciones en las subjetividades femeninas?

Es de suma importancia formarse y trabajar desde una perspectiva de género para acompañar a las mujeres con empatía y respeto en este complejo y movilizador proceso al que llamamos maternidad. Es fundamental también, abrir nuevos interrogantes y trabajar en estas problemáticas que las mujeres venimos padeciendo

desde hace muchos años a causa de estos imaginarios/ideales sociales, ya que estos han coaccionado históricamente la vida de las mujeres. Formarse desde una perspectiva de género nos aporta las herramientas para comprender mejor la vida de las mujeres y darnos la posibilidad de cuestionarnos los estereotipos tradicionales con los que hemos sido educados, lo que nos va a permitir crear nuevas formas de

socialización.

Objetivos

El presente trabajo tiene como objetivo general, realizar un análisis de los conceptos mujer, maternidad y lactancia, atravesados por múltiples valoraciones sociales a lo largo de la historia y como éstos se relacionan con la génesis del superyó femenino. Como objetivo específico pretende indagar acerca del instinto maternal y la teoría del apego, y como éstos funcionan como estructurantes sociales en las concepciones ideales de maternidad y lactancia como mandato ético. A partir del análisis de estos conceptos y los aportes de los movimientos feministas actuales, se intenta llegar a una deconstrucción de los mandatos ideales que giran en torno a estos conceptos; para dar lugar a la posibilidad de maternidades reales y lactancias posibles.

Análisis e interpretación de la materialidad discursiva relevada

Apartado I: Representaciones Históricas-Sociales de la

Maternidad.

*La madre es calor, es alimento,
la madre es el estado eufórico de satisfacción y seguridad.
Fromm, (1996)*

Hablar de maternidad inevitablemente nos conduce a interrogarnos sobre una infinidad de cuestiones que nos llevarían un trabajo inabarcable. Sin embargo, hay cuestiones esenciales que debemos analizar, que son pertinentes para este trabajo, como ser ¿Qué se entiende por *ser una mujer*? ¿Qué se entiende cuando hablamos de maternidad? Los conceptos de lo femenino, la feminidad, el ser mujer, la maternidad han estado atravesados por representaciones sociales que han tenido determinado valor histórico según el contexto. A raíz de esto es necesario situar: ¿Qué es una representación social? Es necesario indagar primeramente cómo entendemos este término; tomamos para explicarla, la definición que realiza Jodelet (1986) citada en Parera Pérez (2003) donde explica que:

La representación social es un conocimiento socialmente elaborado y compartido que se constituye a partir de nuestras experiencias, de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social (pag.9)

Estas representaciones son elaboradas por la sociedad, y tienen un carácter tanto histórico como cultural, por lo tanto, no pueden surgir de la nada, sino que se encuentran ancladas en determinada cultura, y es por eso que responden a características particulares dependiendo de las tradiciones culturales e históricas de la época en la que están inmersas. Esta representación social condensa una *imagen cosificante*, determinadas relaciones sociales y determinados prejuicios. Lo más significativo de este aporte es que para el autor, tales representaciones indican sobre el comportamiento de los individuos y que tales comportamientos van a condicionar el cómo se organizan determinados grupos. Otra definición de relevancia en relación al término imaginario social, es la de Castoriadis (1975), el cual la define como un conjunto de significaciones que conforman la articulación de la sociedad y sus necesidades, como un conjunto de *esquemas organizadores*. Este imaginario se ve plasmado en las instituciones. El imaginario define entonces una constelación de significados desde las cuales se construye el mundo social, de ese modo, ejercen influencia en el pensamiento, el hacer

y las elecciones de los individuos. Con la definición de representación social más clara, podemos avanzar entonces en el análisis de uno de los temas principales de este trabajo: la maternidad.

La definición que nos servirá para continuar con dicho análisis es la que da Cáceres, Molina-Marín y Ruiz-Rodríguez (2014, pp. 4) quienes definen la maternidad como una construcción que constituye un fenómeno sociocultural complejo que trasciende los aspectos biológicos de la gestación y del parto. ¿Podríamos pensar lo mismo de la lactancia? Los autores prosiguen afirmando que la maternidad posee también componentes psicológicos, sociales, culturales/étnicos y afectivos del ser madre que se construyen en la interacción de las mujeres con otras personas en escenarios particulares, donde se viven universos simbólicos con significados que son propios de cada lugar y tiempo. El hecho que sus valoraciones y sus significados, varíen según cada momento histórico, y cada cultura, nos lleva a creer conveniente hablar de maternidades en plural, ya que ninguna madre es igual a otra, ningún hijo o hija es igual a otro/a y ni siquiera el contexto ni la realidad en la que cada madre se encuentra inmersa es el mismo para todas.

De esta manera concepciones tales como; mujer, madre, maternidad, lo femenino, están atravesadas desde hace siglos por las representaciones sociales que se le han ido adjudicando a lo largo de la historia occidental.

El Instinto maternal ¿Realidad o mito?

Parece inevitable que la certeza de las mujeres con respecto a la capacidad biológica y reproductiva, haya hecho que la mujer esté asociada históricamente a la maternidad, y que así mismo la maternidad esté imaginariamente en íntima relación con la feminidad. En base a esto, podríamos pensar que ciertos discursos, movimientos políticos y sociales, o teorías naturalistas se han aprovechado de esta certeza para fomentar diferentes mandatos de maternidades *perfectas* o maternidades ideales como objetivos a cumplir. Un claro ejemplo donde se puede ver como se materializan las mismas, son las redes sociales y su uso para vender y hacer de las maternidades perfectas una especie de *marketing*. Dentro de estas teorías mencionadas anteriormente queremos resaltar dos; la del instinto maternal y la teoría del apego.

En el libro *¿Existe el amor maternal?* Badinter (1980) Plantea:

A partir de 1760 abundan las publicaciones que aconsejan a las madres a ocuparse personalmente de sus hijos, y les ordena que le den el pecho. Le crean a la mujer la obligación de ser ante todo madre y engendran un mito que doscientos años más tarde seguiría más vivo que nunca: el mito del instinto maternal, del amor espontaneo de toda madre a su hijo (pag.117)

Según este instinto maternal, la mujer encontraría de forma natural, instintiva y automática, todas las respuestas a la maternidad como por *arte de magia*, después de parir un hijo. Badinter (1980) dice además que la mujer estaba directamente asociada al área de lo familiar, afectivo y reproductivo, y cualquier construcción identitaria por fuera de estas áreas, estaba mal vista o no era lo esperado socialmente. La autora afirma que la presión ideológica era tan grande que las mujeres se sintieron forzadas a ser madres sin desearlo realmente, y, como consecuencia, vivieron su maternidad bajo el signo de la culpabilidad y la frustración.

El instinto según Oiberman (2005) no es algo que unas tienen y otras no, ya que si así lo fuera todas las hembras lo tendrían, y amarían a sus hijos. La realidad es

que muchas mujeres no desean tener hijos o después del parto no los quieren. Se habla del instinto maternal como una certeza que no deja lugar a dudas ni crítica, pero con el sólo hecho de repasar la historia de la maternidad y la lactancia, podemos afirmar que tal instinto no existe, ya que la relación y el vínculo de las madres con sus hijos han tenido innumerables variaciones a lo largo de la historia, es por eso que debemos entender la

Página | 6

maternidad como una posibilidad biológica y no como un instinto. De igual manera debemos entender la lactancia ya que si bien el cuerpo de una mujer se prepara físicamente y hormonalmente para eyectar leche cuando el hijo nace, no significa que una mujer tenga la obligación y el deseo de hacerlo. Es oportuno entonces, examinar algunos aspectos históricos acerca de ella.

Knibiehler (2001) relata como a lo largo de la historia, tradicionalmente en la mayoría de las sociedades de clases altas, se pagaban servicios a nodrizas para que la madre biológica no tuviera que amamantar, con el fin de que la esposa estuviera lo antes posible disponible sexualmente para la siguiente concepción que aseguraba la futura herencia del patrimonio familiar. En todo ese proceso, no se consideraba que lactar pudiera ser algo bueno o malo, placentero para el bebé o para la madre, algo deseable o que contribuyera a la salud materna; como mucho, era un *mal necesario* para la supervivencia de las criaturas.

Las razones por las que no se daba de amamantar eran muy diversas, Badinter (1980) dice que las mismas variaban desde un argumento estético por la deformación del pecho, porque el pequeño atentaba a la sexualidad y restricción del placer de sus maridos, por el disgusto al olor a leche, porque daba a la mujer una imagen animal de *vaca lechera* hasta razones como la precaria salud de la madre luego del parto o porque era poco honroso para una dama realizar dicha práctica que se podía pagar perfectamente a otra mujer para que lo hiciera por ella.

Este aporte histórico nos muestra como en ninguna de estas razones se percibe algo del instinto, sino que la mujer ha estado históricamente coaccionada a las costumbres y valoraciones históricas de la lactancia según cada época. Por eso debemos entender la lactancia no exclusivamente desde una certeza biológica o como una práctica hormonalmente posible, sino que es además un hecho social, una práctica más bien cultural que sufre modificaciones constantemente y que siempre ha estado en íntima relación con la maternidad; otra institución que se define socialmente. La lactancia humana dice Masso (2013) es cultural y como todo lo humano limitarla a la naturaleza supone un reduccionismo.

Resulta oportuno retomar los aportes de la teoría del Apego de Bowlby (1990), en la cual explica como los seres humanos cuentan con la necesidad de mantener una interacción social, de establecer relaciones estrechas y perdurables a lo largo del tiempo con su progenitor o quien cumpla el rol de la figura materna y de esta manera configurar sus relaciones posteriores en la adolescencia, juventud y vida adulta. Con esta teoría hace referencia a la búsqueda de proximidad por parte del niño en ciertas situaciones que percibe como adversas, esta proximidad tiene como objetivo brindar una experiencia de seguridad. ¿Por qué es importante remarcar estas teorías? Porque muchos de los movimientos sociales pro lactancia, van a apoyarse en estas teorías para argumentar que, sin esta forma de alimentación que se funda en la importancia del vínculo con el bebé, el desarrollo del mismo no podría darse correctamente si no es amamantado de forma natural con una lactancia de pecho.

Sería apropiado examinar un poco más el concepto de instinto. Freud (1915) hace una distinción entre los conceptos de instinto y el concepto de pulsión, como algo determinante que diferencia al animal del ser humano. La pulsión a diferencia

del instinto animal, no se agota en un objeto, sino que está en una búsqueda constante. Varios años antes, en su obra *Proyecto de psicología para neurólogos*, Freud (1895) explica la importancia de la vivencia de satisfacción para el aparato psíquico. Se parte de la necesidad biológica hambre, la cual se presenta como un estado de tensión que requiere una acción específica por parte de la madre o quien lleve a cabo esa función para poder satisfacerla. Ese Otro que aparece como primordial, cuida a ese *cachorro humano*, que aparece indefenso y dependiente de ese otro auxiliar que deberá leer, e interpretar ese llanto o grito que se transforma en *llamado*, para así atender esa demanda y satisfacer esa necesidad.

Esa satisfacción primera es lo que Freud denomina como la primera vivencia de satisfacción, donde no sólo se resuelve esa necesidad biológica, sino que ésta es

Página | 7

acompañada por una acción libidinizada por parte de la madre. Esta vivencia deja una huella en el aparato psíquico que hará que cuando el hambre vuelva a aparecer, él bebe no sólo busque alimentarse, sino que intentará recuperar esa primera experiencia que le generó tanto placer.

Unos años después en la publicación de *Tres ensayos de una teoría sexual*, Freud (1905) habla de la función del niño *chupeteador* y dice que ésta se rige por la búsqueda de un placer *ya vivenciado y ahora recordado*. La primera actividad, la más importante para su vida que será el mamar del pecho de la madre no hace más que familiarizarlo con ese placer. Los labios del niño funcionan como zona erógena y la estimulación por el cálido flujo de leche fue la causa de la sensación placentera.

Esto que sucede entre la boca del bebe y el pecho de la madre, nada tiene que ver con el instinto. El ser humano funciona según un orden libidinal, y esta primera vivencia, tal como se explica antes, no está relacionada con el instinto, sino con el deseo. Es por eso que debemos separar por un lado lo que es el deseo, en este caso el materno con lo que se entiende como instinto, ya que este instinto maternal o materno según varios autores no existe, sino que funciona más bien desde la lógica de mito, el cual debemos cuestionar.

Apartado II: Los Ideales Maternos y La Lactancia Como Mandato Ético.

*Cuando una mujer amamanta,
todos los efectos de la hormona del amor se dirigen hacia él bebe,
que se convierte en el objeto de su amor*
Odent (2011)

Para introducirnos en este apartado, es conveniente analizar algunos aspectos significativos en la historia sobre la concepción de maternidad y su estrecha relación histórica con el dominio patriarcal.

Knibielher (2001) en su libro *Historia de las madres y de la maternidad en Occidente* realiza un exhaustivo análisis en donde nos cuenta que, en la herencia helénica, que una mujer fuese estéril era el mal absoluto, ya que el parto de un hijo aseguraba la supervivencia de la especie. La mujer no tenía posibilidad de elegir ser madre, sino que estaba obligada a serlo. En la época romana, una vez que el niño nacía, la partera depositaba al recién nacido en el suelo, el padre podía aceptarlo y presentarlo en sociedad, o rechazarlo y dejarlo a merced de los dioses si nacía enfermo o no quería una hija de más. Tanto en una como en otra, la madre no tenía la autoridad de poder intervenir o negarse a determinada cosa, ya que socialmente estaba obligada a aceptar los mandatos de la época.

En la herencia judeo-cristiana, solamente la paternidad era divina, soberana, y la maternidad de alguna manera, anexa. Las representaciones de la maternidad

giraban en torno a las figuras de Eva y María. El judaísmo creía que la mujer era virtuosa sólo si tenía una familia numerosa. Aquí vemos como la maternidad es desde hace muchos años un mandato que la mujer debe cumplir sólo por su género y su capacidad biológica de reproducción, sometida siempre al poder del hombre sobre ella, en un contexto sumamente patriarcal. Knibiehler (2001), dice que recién a partir del siglo XVIII, la filosofía de las Luces cuestionó sus tradiciones y jerarquías y se esforzó por pensar un nuevo tipo de sociedad. Así, se otorgó un lugar especial a la maternidad, colocándola al servicio del hijo. La mujer, seguía estando subordinada al hombre como venía siendo en la historia occidental, en las tres herencias mencionadas, pero ahora era valorizada como madre y el cuerpo de la mujer se volvió digno de atenciones y cuidados. Esta glorificación de la maternidad se impuso durante todo el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

Página | 8

Nos resulta apropiado abordar, desde otra autora, lo que sucedía con la lactancia en aquella época. Para explicar esto, tomaremos las palabras de la activista española Beatriz Gimeno (2018) quien nos cuenta como en el siglo XV y XVI, tanto padres, como médicos, científicos, filósofos y religiosos, recomendaban dar de mamar, como una estrategia de unir lactancia con amor maternal; una manera de coaccionar a las mujeres a dar el pecho, y la decisión de no hacerlo era entonces; contracultural.

En el siglo XVIII, se da la exaltación de la madre, donde nace la concepción de la madre tal y como la conocemos hoy en día. La autora dice que es durante este siglo cuando definitivamente, se impone a todas las mujeres el ideal de la buena madre, la madre doméstica, naturalmente inclinada a los demás, en especial a sus hijos, la madre que se sacrifica, convirtiendo ese sacrificio materno en la más alta virtud moral, una meta vital que las mujeres, despojadas de cualquier otro posible objetivo de autorrealización, deberían ansiar alcanzar.

Estos aportes nos invitan a pensar que la lactancia materna se fue transformando poco a poco en la medida de la buena maternidad, convirtiéndose no sólo en una práctica corporal sino en un mandato ético, que funciona como referente moral. Negarlo, es negar una parte del amor maternal, porque el amor es otra cualidad significativa de la leche materna, una cualidad de la que carece la leche maternizada. La mujer de alguna forma, se convierte en la madre de todos los habitantes del hogar. Mujer y madre, más que nunca, son lo mismo.

Discursos actuales que refuerzan los mandatos

En este apartado queremos enfocarnos en los discursos que refuerzan las idealizaciones de la maternidad, los cuales existen desde hace muchos años y determinan la subjetividad de la mujer, imponiendo referentes ideales a cumplir. Hoy en día también existen entidades y organizaciones que siguen esta línea, funcionando como reproductores de esos antiguos mandatos sociales.

Es necesario indagarnos un poco más acerca de algunas teorías que idealizan de cierta manera, estos tipos de maternidades, apoyándose en la importancia fundamental del vínculo madre-hijo. Uno de los aportes que nos interesa resaltar es el del psiquiatra y psicoanalista Lebovici (1983); el cual expresa que las primeras horas del recién nacido tienen una importancia singular, esta interacción con la madre utiliza diferentes canales o modalidades de comunicación, en especial la mirada, el tacto y la audición, las cuales aparecen combinadas. La postura adoptada por la madre es en sí misma una comunicación, también la manera en que sostiene al niño define la relación que ha establecido con él. Este momento constituye una oportunidad para la madre y su bebé para comenzar a dar los primeros pasos de esa danza relacional, que según

Stern (1997), guiarán los futuros vínculos con los otros.

La importancia de la cercanía física fue demostrada también por autores como Spitz (1976) quien designó términos como depresión anaclítica; entendiéndola como un cuadro depresivo que presentan los niños durante los primeros meses de vida debido a la separación prolongada de la madre y la falta de cuidados emocionales, los cuales podría llevarlos a morir.

Hay ciertos discursos que hablan de los beneficios de la leche materna, tanto para la madre como para el niño. Estos beneficios son amplia y socialmente reconocidos. En niños amamantados, el *calostro*, es la primera secreción mamaria de color amarillento, rica en vitaminas, proteínas y contiene anticuerpos que lo protegen de infecciones, igual que la leche una vez madura. En las madres favorece la pérdida de peso, disminuye el riesgo de anemia y a largo plazo disminuye el riesgo de osteoporosis y cánceres de mama y ovario. En consecuencia, las principales asociaciones científicas, como la Organización Mundial de la Salud, Unicef, la Asociación Española de Pediatría o la American Academy of Pediatrics entre otras, recomiendan que la lactancia materna

Página | 9

sea el único aporte de alimento durante los primeros 6 meses de vida y complementarla posteriormente con otros, al menos hasta los 12-24 meses, pudiendo mantenerla tanto tiempo como madre e hijo deseen. Estos tipos de discursos no hacen más que reforzar esos ideales sociales mencionados anteriormente, mandatos muchas veces difíciles de alcanzar que refuerzan los mecanismos de culpabilización en las mujeres.

Creemos relevante citar a Gimeno (2018) ya que plantea que desde la segunda mitad del siglo XX la práctica de la lactancia se hace más complicada, y se ven claramente dos discursos muy marcados con respecto a ella. Por un lado, se sitúa en el centro de políticas o discursos donde la consideran como una consecuencia del sistema patriarcal que presiona a las mujeres para dar de mamar, y por otro lado, a movimientos que consideran la lactancia como el centro de una nueva identidad femenina, a favor de la lactancia a libre demanda.

No es exagerado, continúa la autora; decir que el mandato de lactancia es uno de los mandatos sociales más potentes de la actualidad, ya que las madres están atrapadas en un infinito esfuerzo por cumplir con unos imposibles estándares para ser buenas madres que las dejan agotadas y frustradas.

Las mujeres construyen su cuerpo amamantador en colaboración con expertos y lo hacen como un proyecto de construcción personal, auto disciplinado. Sólo con ver los cientos, miles de manuales que existen relacionados con la crianza en general, acerca del embarazo, el parto y la lactancia podemos comprender hasta qué punto estas cuestiones se han convertido en proyectos personales de perfección por una parte y en productos de consumo por la otra.

En base a estos aportes, nos preguntamos si es posible pensar que estos discursos realizan una *marketización* de maternidades utópicas en las que las redes sociales y las tecnológicas funcionan como herramientas perfectas para su divulgación y viralización. Las madres entonces, deben enfrentar una exhaustiva preparación para ser proactivas con la ayuda de libros y revistas, la asistencia a clases o el confiar ya no sólo en los médicos, sino en consultoras, doulas, matronas, etc. Todo este manejo, que es económico como dice Gimeno (2018), contribuye hacer de la lactancia un proyecto de vida.

Dentro de esta línea de pensamiento podemos encontrarnos con movimientos como *La liga de la leche*, pionera en EEUU que se han extendido a muchos países del mundo. Estos movimientos denominados para muchos como *Lactivismo*, son un activismo por la lactancia materna, que puede adquirir diferentes dimensiones

sociopolíticas, desde el activismo individual con el propio hijo y el entorno más cercano,

hasta la militancia organizada en grupos de apoyo a la lactancia y crianza, tanto auto gestionados como también a pequeña y gran escala. Desde estos movimientos se insiste en que la lactancia natural es lo mejor para los bebés. Los libros lo presentan como un arte; *el arte del amamantamiento*, como una ciencia, una habilidad, algo que hay que aprender y formarse con conocimiento especializado.

Estos movimientos militan la bandera de lemas como *el pecho es mejor*, o que la leche materna es el alimento más natural para los bebés porque satisface de manera única sus necesidades. Algunos otros consideran la leche materna como *el líquido de oro* que no se compara con ninguna otra forma de alimentación. Dentro de todos estos

movimientos, nos encontramos también con centenares de blog que informan como amamantar, de qué manera, cuanto tiempo debería durar, y brindan, además, recomendaciones apoyadas en discursos naturalistas de porque la leche materna es mejor que la de fórmula. Las consultoras, pediatras o las madres mismas siguen los manuales y se fijan planes en los que se establecen metas en términos de duración de cada toma, cantidad de leche y tiempo que la lactancia debería durar, evitando la leche de fórmula como si fuera un *veneno* que genera ansiedad y malestar en las mujeres. ¿Somos entonces, las mismas mujeres las que reproducimos estos mandatos?

Creemos que la lactancia de muchas mujeres se termina convirtiendo en una especie de carrera con objetivos y metas que alcanzar, una carrera contra los números y la monitorización constante a lo que el cuerpo de la mujer es sometido.

Página | 10

Estos grupos *lactivistas*, explica Gimeno (2018); están convencidos de que el acto de amamantar, en sí mismo, tiene la capacidad de *cambiar el mundo*. Muchas madres, cuando finalizan su propia lactancia, siguen ligadas al movimiento militando la pro lactancia. Este movimiento social, convierte a la práctica, en una práctica política. La cuestión aquí es que esa manera de estar en el mundo y de delimitar un tipo particular de lactancia, sirve para dividir un estándar moral entre la buena y la mala madre, la madre que amamanta y da todo de sí para su hijo y la egoísta que no lo hace.

Podemos expresar de esta manera que en el mundo del *lactivismo* hay una única y sola posibilidad, basada en el instinto, la naturaleza y la ciencia. No hay libertad, ni lugar a elección ya que para las madres que militan ese movimiento, la única manera de crear un vínculo saludable con él bebe es llevando adelante una lactancia natural de pecho, ya que este sería el alimento perfecto. Este estándar configura un orden moral, en el que las mujeres que deciden no hacerlo, o no pueden hacerlo sea cual fuese la razón, quedan sometidas a una trampa, en la cual, la única consecuencia posible será el malestar, la angustia, frustración, lo que las llevaría a mecanismos de culpabilización.

Muchos blogs que circulan por internet hablan de *lactancia prolongada* como la mejor opción para el desarrollo emocional y físico del bebe y se justifica con que la libre demanda del niño es lo natural y lo natural sería que él decida cuando dejarlo. Si la decisión proviene por parte de la madre, ese destete es cultural, por lo tanto, no lo apropiado biológicamente. Pero ¿Qué somos entonces? ¿No somos acaso, seres humanos inmersos en una cultura desde el día uno de nuestras vidas? Cada madre nos ha criado según su cultura, tradiciones, creencias, costumbres, normas, religión, ideas, y con un determinado lenguaje. Somos sujetos culturales, sujetos inmersos en una sociedad, y, por ende, la lactancia, tanto como el destete también deberían serlo.

Posteriormente a la lectura de varios autores, podemos afirmar que no hay nada relacionado al instinto en estas mujeres que hacen de su lactancia, una razón y

estilo de vida, ya que no hay instinto en el amamantamiento, sólo se podría considerar como instinto de supervivencia, el del recién nacido que posee en los primeros meses con el

reflejo de succión. Las historias de las maternidades son sigue mostrando, que el cuidado de las madres nunca ha sido incondicional ni predeterminado, sino que se ha modificado y ha dependido históricamente del contexto y sus circunstancias. Este movimiento social no tiene en cuenta las estructuras sociales que no hacen posible una elección real de la mujer y sus posibilidades, ignoran el bienestar de las madres o sus necesidades, y se apoyan en la lógica de la maternidad del sacrificio de que se habló anteriormente.

Los aportes Bebel, citado en Masso (2013); nos dicen que las mujeres que abrazan la ideología *el pecho es mejor*, sin un cuestionamiento, están abandonando su capacidad de elegir y se convierten en objetos *pasivos*. El autor define esta ideología de carácter hegemónico, como *sectaria*, que transforma a las mujeres en individuos que abdican de su agencia al no ser capaces de pensar en su propio interés, sino sólo en el interés del bebe. Una maternidad que se podría definir como altruista. Es de esta forma, que las mujeres/madres, guiadas por estos discursos y en un continuo intento de ajustarse a estos mandatos, terminan descuidando su propia salud tanto física como mental, y nos encontramos con maternidades frustradas.

Hays (1998) da un concepto muy interesante que nos va a ayudar a analizar esto de lo que venimos planteando , y es el concepto de la ideología de la *maternidad intensiva*, la cual la entiende como el proceso de crianza y educación para los hijos que requiere mucho esfuerzo, dedicación y un arduo trabajo cotidiano de atenderlos con afecto, escucharlos, intentar descifrar sus necesidades, sus deseos, luchar por dar respuesta a sus necesidades y siempre anteponer el bienestar del niño al propio, pudiendo cumplir con ese modelo ideal de buena madre que todo puede controlar durante la maternidad. Dentro de esta *maternidad intensiva* podría pensarse incluido el mandato de lactancia actual.

Apartado III: Mandatos sociales, psicoanálisis y Súper Yo.

La maternidad debe ser feminista.

Hay que rescatar a las madres del patriarcado

Esther Vivas (2019)

En este apartado iremos acercándonos a la confirmación o refutación de la hipótesis planteada en el principio del trabajo. Retomémosla entonces. Se había planteado como tal, que el no cumplimiento de dichos mandatos sociales incide en la génesis del superyó femenino como instancia que tiene la función de conciencia moral, lo que se traducirá en un sentimiento de culpa con consecuencia en el devenir de la feminidad. Entonces, ¿Que es el superyó? ¿Cómo es concebida la maternidad en psicoanálisis?

Resulta apropiado abordar lo escrito por Freud (1913) en *Totem y Tabu*, donde menciona por primera vez la noción de conciencia moral como una función o instancia psíquica que reasegura desde el interior, el cumplimiento de las prohibiciones colectivas de la sociedad. Sin embargo, la noción de superyó es introducida recién en 1923 en su obra; *El yo y el ello*, donde presenta el superyó, como una de las tres instancias psíquicas, junto al yo y el ello. Si bien le da a cada instancia una determinada función, las tres están en estrecha relación.

La autora García (2013, pp. 19) nos aporta en relación a la concepción

freudiana, que el superyó tiene a su cargo también la función de la conciencia moral, generando un sentimiento de culpa como resultado de la tensión originada entre Yo y superyó; y que éste último “reclama por algo que el Yo no es capaz de alcanzar (el Ideal del Yo), y es debido a esa incapacidad por lograr lo que anhela que la conciencia moral puede actuar dura y despiadadamente en contra de él”.

Marchisio (2019) explica respecto a esto que resulta significativa la analogía que hace Freud entre las características de superyó y conciencia moral, porque se enfatiza la cualidad crítica y la mirada persecutoria de la estructura superyoica, más que su valor como portador de las normas.

Superyó femenino

Para continuar con el análisis de esta instancia y ayudarnos a confirmar o rechazar nuestra hipótesis, creemos pertinente pensar al superyó femenino desde el planteo que realiza Dolman (2000); quien lo define como un organizador intrapsíquico que se ocupa de reglamentar mediante restricciones, mandatos e idealizaciones, todo un delicado entramado que regulará la relación de la mujer consigo misma y con su entorno, estructurando un modelo frente al cual se comparará, revelando desfasajes entre lo idealizado y lo percibido, causando dolorosos conflictos y generando un casi omnipresente sentimiento de culpa. Esta autora da real importancia a la clara influencia de la noción de género como un preexistente en la génesis de la instancia superyoica, fundamentado en que se juegan deseos y *expectativas fantasmáticas* de forma inconsciente en los padres frente a esa hija. De esa forma transmiten una representación particular de lo que ser niña representa para ellos, y lo que socialmente se promueve como formato de feminidad.

Este aporte nos esclarece varias cuestiones acerca de esta instancia, y es por esto que podríamos afirmar que los mandatos y las idealizaciones de lactancia y maternidades perfectas, que se reproducen de generación en generación en la sociedad, se apoyan en la lógica de una clara influencia que tiene la noción de género, afectando de forma histórica a las subjetividades femeninas. Es así, como ciertos discursos, aportes teóricos y movimientos sociales que militan estas lactancias ideales, funcionan en la sociedad como imperativos superyoicos.

Los estereotipos de género

Es conveniente revisar cómo se piensa a la maternidad desde el psicoanálisis. Diremos que el descubrimiento de la castración es el punto de viraje del desarrollo de la niña. En la conferencia 33, Freud (1932) describe los tres posibles desenlaces de la femineidad, en el cual al tercero denomina como el desenlace de la *feminidad normal*, lo cual asocia directamente a la maternidad. La niña cambia pasa de la madre al padre como objeto de amor, ya que éste podría darle el pene que su madre le habría negado. El deseo de tener un pene es sustituido mediante una ecuación simbólica por el deseo de tener un hijo. La maternidad entonces, queda asociada a un destino pulsional de la mujer.

Marchisio (2019) en su libro *El problema del ideal del yo-Superyo de la mujer y su incidencia en la estructuración de la subjetividad femenina en la obra de Freud*, explicita que:

La ecuación simbólica pene=hijo y la consolidación de la pasividad como resolución exitosa de la conflictiva edípica, evidencian la reproducción al interior

de la teoría psicoanalítica de significaciones sociales imaginarias que contribuyeron a avalar el claustro hogareño de la mujer burguesa, como modelo de femineidad hegemónica. (Pag.9)

Que la mujer se case y sea madre, eran los únicos proyectos posibles para la mujer burguesa, y estos ideales serán asociados al padecimiento, al sacrificio, a la incondicionalidad y a la renuncia de proyectos propios para hacerse cargo su familia y sus hijos. De esta forma, la imposibilidad de cumplir con esos ideales de buena madre y buena esposa derivan en la culpabilización, que termina siendo otro rasgo característico del género femenino.

Podemos expresar entonces, que los mandatos y estereotipos de una época son condicionantes de las características y contenidos que adquiere el ideal del yo femenino. Retomamos a Freud con la intención de ampliar el concepto de Ideal del yo femenino. Este autor da un lugar conclusivo a la maternidad en la estructuración subjetiva de la hija. Propone a la figura de la madre como una suerte de Ideal del Yo de ésta, ya que el carácter femenino depende de la identificación de esta hija con la madre. Esta permanente y esperable identificación de la hija con la madre, ¿Reproduce de alguna manera identificaciones maternizadas que se reproducen de generación en generación en las subjetividades femeninas?

En relación a lo planteado anteriormente, nos resulta interesante la cita de Marchisio (2019) donde explica:

Los modelos anaclíticos que se ofrecen; la madre nutricia y el padre protector responden a la configuración de la familia nuclear moderna con roles específicos por género. De este modo, se delimitan determinados estereotipos y mandatos que los padres transmiten en el vínculo intersubjetivo con el niño. Por vía de la identificación, éstos pasan a formar parte de los ideales que el yo buscará alcanzar según el género. Es decir, la femineidad y la masculinidad forman parte de las normas incorporadas en el ideal del yo de mujeres y de varones en una determinada cultura. (Pag.6)

La autora concluye en que éste Ideal del Yo contiene las normativas respecto al género, la conciencia moral vigila su cumplimiento y en caso de apartarse castiga al yo con angustia moral. Consideramos acorde lo que aporta Fernández (1992, pp. 198) en su libro *Las mujeres en la imaginación colectiva*, para ampliar esta idea “el psicoanálisis ha explicado y resaltado los sentimientos de profunda gratificación que las mujeres experimentan en el ejercicio de la maternidad e inclusive los considera formando parte

Página | 13

de la constitución de su propia subjetividad”. Es así, que inmersas en un sistema patriarcal, con sus variaciones históricas, pero sistema patriarcal, en fin, terminamos siendo las mujeres mismas, las que seguimos reproduciendo estos tipos ideales de maternidades en la sociedad.

Los criterios que reproducen los estereotipos de género, se han ido entramando con las representaciones sociales que la sociedad tiene acerca de lo que es ser una mujer. Que la mujer deba ser buena madre, buena esposa, delicada, femenina, etc., son instalados en la génesis del súper yo femenino, acechando a la mujer para que se cumplan. Las representaciones sociales que establecen el criterio de los conceptos de buena o mala madre, instalan mandatos sociales difíciles de cumplir que se instauran como mandatos superyoicos en las subjetividades de las mujeres.

Nos parece fundamental repensar estos ideales, ya que la maternidad en muchos casos se vive como una fuente de conflicto, insatisfacciones y displacer para

las mujeres. Por eso creemos que es fundamental entender la maternidad y la lactancia como una posibilidad biológica y no como el único destino posible en la vida de una mujer, sino más bien como un destino que debe elegirse si realmente se lo desea, o más bien tener la posibilidad de replanteárselo sin coacciones sociales.

Apartado IV: Hacia un camino de deconstrucción.

La lactancia materna humana, como plantea Masso (2013), dentro de tantas otras esferas femeninas, ha sido un *pasto abonado* para el control patriarcal, y por eso es necesario reconocerla como un espacio simbólico-práctico, como todo un imaginario cultural, susceptible de ser descolonizado. También acota que la lactancia nunca fue un espacio de agencia libre para madres y criaturas ya que culturalmente ha sido confinado según los valores de cada época, que siempre fueron patriarcales.

La lactancia es una práctica que se adecua perfectamente a la definición que Foucault hace de biopoder: la regulación simultánea del cuerpo y de la población. El autor considera el biopoder en relación a la sexualidad y a la reproducción, es así que la lactancia se acoplaría perfectamente a dicho control. Este control de las mujeres permite manipular todo el cuerpo social mediante la gestión de la división sexual del trabajo o de los roles de género rígidos.

El cuerpo, según la lectura Foucaultiana, no es un ni dato ni una entidad natural, sino una entidad histórica, que es producida por saberes y poderes. El poder disciplinario regula todos los aspectos de la existencia de los cuerpos, tanto alimentación, como tiempos de sueño, ejercicio físico, cuanto pesar, como envejecer, etc. Que esto suceda con los cuerpos de las mujeres no es ninguna sorpresa, ya que dichos cuerpos siempre han sido un espacio disputado de poder. La lactancia como régimen disciplinario, también lo estuvo y lo sigue estando, por eso las mujeres que no pueden ajustarse a los distintos estándares en relación a como lactar, no podrán más que sentirse culpables o vivir la maternidad con dolor, inseguridad, malestar o incomodidad con sus propios cuerpos.

Maternidades reales y lactancias posibles

El derecho a amamantar esta fuera de duda, lo que tendríamos que pensar y debatir es porque no existe el derecho a no hacerlo y que esto no genere culpa. Por otro lado, también hay que tener en cuenta que cada madre está inmersa en una realidad social y económica que condiciona de forma directa la posibilidad o no de poder hacerlo. En palabras de Knibiehler (2001), la lactancia materna nunca es natural, sino que muestra una división entre cultura y naturaleza, la cual depende menos del deseo de la madre que de su condición social, y de los códigos culturales, religiosos y médicos en uso. El primer impedimento dice la autora; y tal vez el mayor para la lactancia materna, ha sido siempre la necesidad de trabajar en las mujeres.

Por ende, una mujer/madre de clase trabajadora que tiene la necesidad económica y porque no subjetiva de salir a trabajar fuera de su casa en una jornada laboral de 8 horas, se le hace imposible cumplir con esos ideales de lactancia. Sobre estas cuestiones, Zicavo (2013) habla de los sectores medios y dice que la vida profesional de las mujeres le fue ganando terreno al ámbito de lo doméstico. El trabajo es una fuente de satisfacciones, que compite las llamadas obligaciones maternas.

Si lo analizamos desde otro punto de vista, las mujeres que no tienen la necesidad económica de salir a trabajar, pero que han tenido la suerte de poder acceder a una formación terciaria o universitaria y quieren ejercer la profesión para la cual estudiaron por vocación, o mujeres que se desempeñan con éxito en los negocios deberían tener la posibilidad de tomar la decisión de volver al trabajo porque ese es su deseo y abandonar una lactancia de pecho sin culpa. Estas prácticas cotidianas descritas romperían con el modelo de la maternidad intensiva y se encaminan hacia formas de maternidad compartida y menos presencial. Sin embargo, Zicavo (2013) destaca que el peso de las representaciones sociales características de la maternidad tradicional sigue generando frustración y ambivalencia.

Actualmente, están surgiendo nuevas formas de expresión de maternidad, que se desajustan al modelo tradicional de la maternidad intensiva de la que hablaba Hays, y si bien estas nuevas formas parecen ganar terreno, gracias a innumerables avances de la ciencia, como ser; la posibilidad de gestión de métodos anticonceptivos, técnicas de fertilización, alquiler de vientre, entre otras, y el avance en materia de derechos humanos como el matrimonio igualitario, la diversidad sexual, la posibilidad de adopción a parejas homosexuales, la monoparentalidad, hay ciertas representaciones sociales que siguen muy arraigadas socialmente. Es así, como estos avances van dando lugar a nuevas formas de pensar la función materna. Sin embargo, aún una gran parte de la población sigue inmersa en ese modelo tradicional de maternidad, con mandatos fuertemente interiorizados y naturalizados, que no les permiten darse la posibilidad de contradecirlos o transgredirlos, ya que moralmente y socialmente parece ser lo correcto o lo esperable. El peso del fantasma de la maternidad intensiva sigue generando frustración y sigue asociando la crianza de los hijos como una responsabilidad exclusiva de las madres.

El mandato social de la maternidad no sólo condiciona, sino que obliga a las mujeres a ser madres, y este ejercicio de la maternidad, que define la función materna como hecho cultural, relega a las mujeres a la esfera de lo doméstico, como un elemento fundamental de la subjetividad femenina.

Los movimientos feministas, y el intento de lucha contra el patriarcado y de promover la equidad de género, vienen generando incomodidades en los modelos típicos y normativos de lo socialmente esperable en relación a la maternidad y la práctica de la lactancia. La lucha feminista intenta romper con esa posición de inferioridad y sometimiento que socava la autonomía de las mujeres desde hace años. Por lo tanto, debemos seguir avanzando para darle a las generaciones actuales y futuras, la posibilidad de un empoderamiento femenino y para que tengan una mayor posibilidad de toma de decisiones, en tanto para elegir cierta forma de maternidad, de vínculo y crianza para con los hijos, como para el desarrollo de modelos de feminidad no maternales, los cuales años atrás ni siquiera eran considerados dentro de las opciones, ya que la feminidad hacía referencia directa a la maternidad.

La identidad de las mujeres como explica Beck (2003) se constituye a partir de los valores que se generan en torno a la individualización y la autonomía personal. Si la mujer pasa a ser el *centro de acción*, teniendo en cuenta su individualismo, esto hará que su proyecto de vida no sea en base sólo a lo familiar o doméstico, sino también darle la opción de una vida profesional, con una presencia dentro del ámbito público, y la vivencia de una satisfactoria vida personal. Esto quiere decir, sacar del eje central como proyecto vital a la maternidad, para convertirla en un componente más dentro de las esferas de la vida de la mujer.

las mujeres pierden la posibilidad de controlar la autonomía sobre sus cuerpos y sobre el tipo de maternidad y lactancia que quieren llevar a cabo. Pero el control del cuerpo de las mujeres no es lo más significativo, sino que la lactancia llega a convertirse en determinadas ocasiones más que en una herramienta de control, una herramienta de *castigo*. Castigo a la salud mental de dichas mujeres. La lactancia, su práctica y sus características inevitablemente están determinadas por el tipo de maternidad vigente dominante en dicho momento histórico.

La autora plantea que, si nos basáramos en los datos que miden la salud y la lactancia, podríamos decir que la leche de fórmula hasta resulta mejor que la leche materna, ya que con la introducción masiva del biberón hubo un importante descenso en la tasa de mortalidad infantil, dando una superior esperanza de vida y una mejor salud en general de la población. La generación criada masivamente con leche artificial es la de mayor esperanza de vida en la historia. Pero asegurar que esta es mejor que la lactancia natural es igual de poco objetivo que afirmar lo opuesto.

Diremos que lo cierto es que tanto una como otra no alteran significativamente la salud ni la calidad de vida, sino que hay otros factores muchos más importantes como la higiene, la calidad de la sanidad pediátrica, el acceso a antibióticos y vacunas que si la hacen la diferencia. A razón de esto, podríamos afirmar que la salud del bebé no es una responsabilidad exclusiva de la madre como implícitamente estos movimientos lactivistas nos quieren hacer creer, sino que es una responsabilidad colectiva y un derecho que el estado debería garantizar para poder acceder a todos esos factores.

Si indagamos con más profundidad acerca de esto, Winnicott (1990) afirma que existen infantes que, por algún problema de la madre, no han podido recibir una lactancia natural en sus primeros meses y que de todas maneras han podido construir una intimidad física mediante una alimentación artificial. Si pensamos en los primeros meses de vida de un bebé, podemos ver que gran parte de la vigilia del mismo está sostenida por la alimentación, y ya sea natural y artificial ese momento es propicio para dar lugar a un contacto visual enriquecedor y un intercambio de sensaciones que van a forjar un vínculo que favorecerá al niño para la formación de su subjetividad.

Nos resulta de suma relevancia entender que el vínculo y la cercanía con él bebé son factores importantes tanta para la salud del niño, como así también para la de la madre, sin embargo, la lactancia de pecho no es el único ni el mejor medio para hacerlo, ya que hay otras alternativas iguales de buenas y validas que permiten a la madre libidinizar ese hijo, sin terminar frustradas o agotadas por no ajustarse a ciertos ideales.

Las problemáticas que han atravesado históricamente las madres nos llevan a pensar la fórmula planteada por Molina (2006), *o madre o mujer* como términos excluyentes, es decir, o se debería ser madre renunciando a las posibilidades y libertades como mujer, o buscar desarrollarse, como pareja, profesional o trabajadora, abriéndose a los nuevos ofrecimientos sociales, renunciando o postergando la maternidad. Coincidimos con la fórmula planteada por Zicavo (2013) quien expresa; *no sólo ser madre*. Es importante que la maternidad no sea el objetivo de vida total, que anule los demás proyectos vitales, sino que debería dejar de pensarse como excluyentes, para que la mujer pueda pensar la maternidad como un eslabón más de su vida, junto con el trabajo y demás proyectos personales.

Nos resulta muy interesante el aporte que hace Reid (2015), quien dice que desde el momento en que la maternidad se concibe como mandato, se está ejerciendo una violencia simbólica sobre la mujer, ya que se la enajena del poder de decisión sobre la propia vida y el poder de autolegislar sobre ella. Es violencia simbólica que niega la autonomía de la mujer.

Consideraciones finales

Aunque pueda parecer que la ideología de la maternidad intensiva se encuentre superada, creemos que aún sigue estando vigente ese imaginario social como *fantasma*, ya que la imagen social y la exigencia de la maternidad sigue estando muy estructurada y los mandatos sociales siguen funcionando como imperativos superyoicos. La creencia de que la crianza de los hijos es una responsabilidad privada exclusiva de la mujer y que lo femenino está en íntima relación con lo familiar, reproductivo, pasivo y afectivo son concepciones que siguen muy arraigadas, es por esto que las nuevas subjetividades femeninas generan ruido al querer romper con estos estereotipos tradicionales. Proponemos un pensamiento crítico que ponga en tela de juicio esos ideales para que las mujeres puedan tener la posibilidad de elegir desde el deseo y no continuar con ese imperativo superyoico que causa dolor psíquico y frustraciones.

En relación a la práctica de la lactancia podemos afirmar, que al igual que la maternidad, son conceptos que han estado sujetos al significado que se le ha dado a lo largo de la historia, por eso es necesario entenderlas como prácticas culturales y políticas, ya que limitarlas a la naturaleza, lo biológico y el instinto supone un reduccionismo. Es necesario entonces, derribar el mito del *instinto materno* para entender ambos conceptos como construcciones sociales que tiene lugar en determinados contextos económicos, históricos y culturales distintos.

En base al recorrido teórico a lo largo de esta obra, podríamos confirmar la hipótesis inicial, ya que las mujeres inmersas en una sociedad repleta de mandatos sociales, desarrollan sus vínculos en base a los imperativos de este ideal del yo/superyó que condiciona su feminidad. Las subjetividades femeninas entonces, se constituyen en un contexto social que históricamente ha estado bajo relaciones de poder, por supuesto mediante el dominio masculino.

Es realmente significativo señalar el gran avance que han tenido los movimientos feministas en los últimos años, tanto en relación a la igualdad y la lucha contra la violencia de género, la legitimación del aborto, la gestión de métodos anticonceptivos y la diversidad sexual, la ESI y cuestiones como las que competen a este trabajo en relación a una transformación de la concepción tradicional de maternidad y las prácticas de la lactancia. Poder pensar la maternidad como deseo/elección, y no como un mandato o destino natural, es probablemente uno de los cambios más significativos de estos últimos años, sin embargo, es una lucha que sigue requiriendo un arduo trabajo.

A modo de conclusión consideramos fundamental en nuestra formación como profesionales de la salud mental, adoptar una lectura y trabajo con perspectiva de género, para brindar la información necesaria y un trabajo desde la empatía y el respeto, no sólo para que las mujeres se sientan más libres de decidir tener o no hijos, sino también que tengan la posibilidad de realizar un proceso de desconstrucción, para, socialmente hacer un duelo de estas maternidades ideales y romper con los mandatos que se han construido desde la ideología dominante patriarcal, para generar en ellas un mayor control de su autonomía, mayor control de su cuerpo y empoderamiento dentro de la sociedad. Además, debemos asumir que las maternidades y las prácticas de lactancia son múltiples y que todas son válidas, iguales, perfectas e imperfectas a la vez, para que cada mujer pueda vivir y gestionar su propia maternidad como quiera y como pueda y dar lugar a las maternidades reales

o la ausencia de maternidad sin culpas. La maternidad como práctica influida por la cultura debe debatirse, repensarse, criticarse e interrogarse y somos las mujeres las que debemos realizar el mayor trabajo para desprendernos finalmente de estos ideales.

Referencias bibliográficas

- Badinter. E (1981) *¿Existe el amor maternal?* Barcelona. Editorial Paidós.
- Barrantes Valverde, K & Cubero, M. F. (2014). *La maternidad como un constructo social determinante en el rol de la feminidad. Revista Electrónica Wimblu. Vol. 9 (N° 1)*. Recuperado de la base de datos:
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/wimblu/article/view/15248>
- Beck, E. (2003), *La reinención de la familia*, Barcelona, Editorial Paidós.
- Bowlby, J. (1990) *El vínculo afectivo*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1ª Edición.
- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets Editores, Barcelona
- Castoriadis, C. (1994). *Lo imaginario: la creación en el dominio histórico social. En Los dominios del hombre: Las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Fernández. A.M. (1992) *Las mujeres en la imaginación colectiva: Una historia de discriminación y resistencias*. Buenos Aires: Editorial Paidós
- Foucault. M. (2016) *Historia de la sexualidad 2, El uso de los placeres*. Editorial Siglo Veintiuno. Buenos Aires
- Freud, S. (1905) *Tres ensayos de Teoría Sexual*. Obras completas. Volumen VII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud. S (1923) *La organización genital infantil. Obras Completas*. Volumen XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud. S (1933) *33° Conferencia: La feminidad. Nuevas Conferencia de introducción al psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gimeno, B. (2018) *La lactancia materna: Política e identidad. (Feminismos)* España: Editorial catedra
- Gimeno. B (2018) *La lactancia está sirviendo para marcar el estándar de la buena y la mala madre*. Madrid.

- Hays, S. (1998). *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Barcelona: Paidós
- Knibielher, Y. (2001). *Historia de las madres y de la maternidad en Occidente*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Levinton Dolman, N. (2000). *El superyó femenino, la moral en las mujeres*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
 - Marchisio, S. (2019). *El problema del ideal del yo-superyó de la mujer y su incidencia en la estructuración de la subjetividad femenina en la obra de Freud. Análisis de las transformaciones operadas entre estas conceptualizaciones y las elaboradas por autores psicoanalíticos que articulan la perspectiva de género*. San Luis: Universidad Nacional de San Luis.
- Masso Guijarro, Ester (2013) *Deseo lactante: Sexualidad y política en el lactivismo contemporáneo*. Revista de Antropología Experimental. España.
- Molina, M. E. (2006). Transformaciones Histórico Culturales del Concepto de Maternidad y sus Repercusiones en la Identidad de la Mujer. *Revista Psykhe*. Vol.15 (Nº 2), pp 93-103. Recuperado de la base de datos https://www.researchgate.net/publication/240841047_Transformaciones_Historico_o_Culturales_del_Concepto_de_Maternidad_y_sus_Repercusiones_en_la_Identidad_de_la_Mujer
- Perera Pérez, M. (2003). *A propósito de las representaciones sociales: apuntes teóricos, trayectoria y actualidad*. La Havana: CIPS - Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. Recuperado de la base de datos: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cips/20130628110808/Perera_perez_repr_sociales.pdf
- Odent. M (2011) *El bebé es un mamífero*. Buenos Aires. Editorial Madreselva
- Oiberman. A (2005) *Historia de las madres en occidente: repensar la maternidad*. Universidad de Palermo, CONICET
- Recalcati. M (2018) *Las manos de la madre: Deseo, fantasma y herencia de lo materno*. Barcelona. Editorial Anagrama
- Reid, G. B. (2015). *Mujeres, deseo de hijo/a y ejercicio de la maternidad*. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXII Jornadas de Investigación. XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Spitz. R. (1972) *El primer año de vida del niño*. Madrid. Editorial Aguilar.
- Stern, D. (1997) *La constelación maternal-La psicoterapia en las relaciones entre padres hijos*. Barcelona. Paidós

- Valenciana García, J. (2013). *Mi culpa, mi culpa, mi grandísima culpa. Un superyó que persigue*. Tesis de grado publicada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México. Recuperado de: <http://eprints.uanl.mx/3735/1/1080256721.pdf> HYPERLINK "http://eprints.uanl.mx/3735/1/1080256721.pdf" HYPERLINK "http://eprints.uanl.mx/3735/1/1080256721.pdf"735/1/1080256721.pdf -

Winnicott. D (1990). *Los bebés y sus madres*. Barcelona; Editorial Paidós.

- Zicavo, E. (2013). Dilemas de la maternidad en la actualidad: Antiguos y nuevos mandatos en mujeres profesionales de la ciudad de Buenos Aires. *La ventana. Revista de estudios de género*, vol 4 (N° 38), pp. 50-87. Recuperado de la base de datos: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88430445004>